

UNA REFLEXIÓN FINAL DEL SIMPOSIO



Carlos Luís del Cairo Silva
Doctor en Antropología, University Of Arizona.
Profesor del Departamento de Antropología PUJ
cdelcairo@javeriana.edu.co

Podemos afirmar que este simposio ha cumplido su objetivo con creces. En efecto, nos propusimos estimular el conocimiento mutuo entre investigadores, profesores y actores locales y regionales que adelantan proyectos en la Amazonia y reflexionar sobre el papel de las universidades en los procesos regionales más urgentes.

Sabemos que los tiempos fueron insuficientes para profundizar en los diálogos, pero creemos que este es un excelente indicador: refleja lo mucho que aún hay por conocer, compartir y trabajar. También destaca la importancia de darle

continuidad a este tipo de espacios de encuentro. En una de las mesas de trabajo don Gregorio Rodríguez, un líder de La Montañita, nos invitó a ampliar y profundizar la “juntanza” entre las universidades y las organizaciones sociales y comunitarias. Esa provocadora invitación pone en un lugar central la necesidad de que esa “juntanza” se fortalezca en el tiempo.

Hemos visto variadísimas trayectorias, algunas muy recientes y otras de largo aliento, que incluso que se extienden por varias décadas. También, cada una de las mesas nos llevó a pensar la Amazonia

en los cruces de temáticas tan diversas como el género, la salud, la educación, la economía, la migración, la juventud, la diversidad cultural, la etnohistoria, la museología social, las economías alternativas y el turismo, entre otras más. Las conversaciones reafirman la pertinencia de comprender la multidimensionalidad, la historicidad y, sobre todo, la complejidad de las dinámicas amazónicas, que se resisten a ser sobresimplificadas.

De allí que las aproximaciones universitarias, institucionales y comunitarias puedan tejerse en clave de “ecología de saberes”, como sugieren algunas personas, donde muchas formas de conocimiento se “juntan”, se conocen y se reconocen en sus diversidades y diferencias, en sus desafíos y en sus potencialidades, y desde allí tejen formas más integra-

les de comprensión, pensamiento y acción. Como lo sugirió Carlos Rodríguez: “El conocimiento es co-construido y no debemos tenerle miedo a esa co-construcción”. Esto sugiere la necesidad de reforzar el sentido autocrítico constante que deben tener las universidades sobre los modos de proceder en la región amazónica. Tenemos el enorme desafío de construir caminos más plurales e incluyentes, que valoren efectivamente la diversidad de conocimientos que proliferan en la región. Esto implica superar arrogancias, reconocer las limitaciones de nuestro pensamiento y tomar conciencia de lo que implica hablar de un lugar sin habitarlo, como reflexionó Brigitte Baptiste y, sobre todo, supone abrir los saberes académicos a “juntanzas genuinas y duraderas”. No hay tiempo para decantar las muchas ideas que proliferaron en estos dos días de conversaciones, pero



queda una enorme tarea: decantar esos aprendizajes, sistematizarlos con serenidad y definir acciones que deben ser sostenibles en el tiempo y congruentes con la complejidad amazónica. Esa es, quizás, una de las lecciones más importantes que abstraemos de estos dos días de conversaciones, porque nos llevan a pensar que las universidades no trabajan en las regiones, sino que deben trabajar con las regiones. Más aún, parafraseando las sugerentes ideas que compartió María Angela Echeverry, no es suficiente con llevar la “universidad a un sitio, sino que el reto es hacer de ese sitio una universidad”. Pero, además, no se trata de hacer una universidad convencional, añadiría yo, sino una universidad genuinamente plural y valiente, es decir que no le tema a explorar nuevas formas de reconocer, valorar y circular conocimientos y aprendizajes que dialogan con las experticias académicas y, al descentrarse

de ellas, también las nutren. Finalmente, expreso nuestro reconocimiento al equipo de la Universidad de la Amazonia y a cada una de las personas que asumió el reto de acompañarnos en estos días desde lugares amazónicos tan distantes como Leticia, La Macarena, Vistahermosa, Mitú, Florencia y también de varias localidades del Caquetá, de Florencia y sus alrededores.

También agradecemos a las personas que vinieron desde lugares como Medellín, Cali, Valledupar o Bogotá y se dispusieron a compartir y a dialogar. Ojalá más pronto que tarde sigamos asumiendo el reto de seguir construyendo y transitando caminos de la mano con cada una y cada uno de ustedes, porque como dijo el profesor Lavelle, “es muy tarde para ser pesimista”, y como lo reafirma la profesora Elizabeth Anderson: “hay que tener esperanza”.



Simposio Amazónico, Tomada por Alexander Marroquín



Universidad de la Amazonia, Tomada de la Universidad de la Amazonia